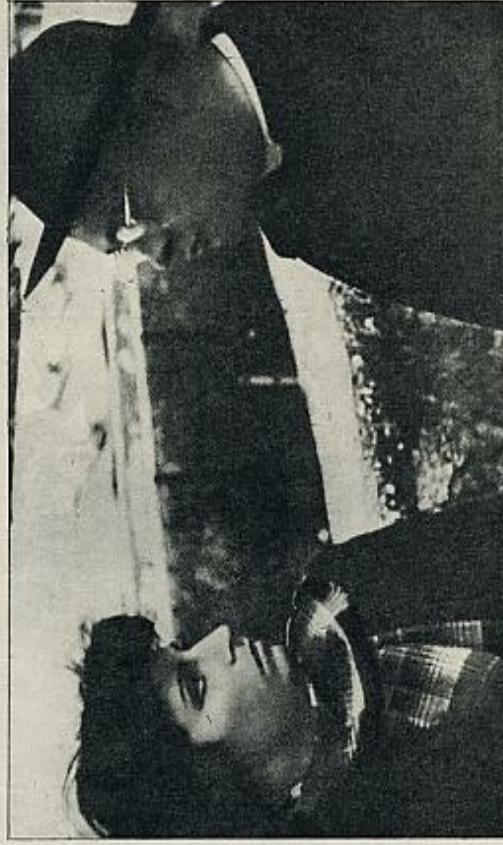


VILLEGAS LOPEZ

ROSSELLINI

VILLEGAS LOPEZ



«Roma, ciudad abierta», de Rossellini, con Anna Magnani y Aldo Fabrizi.

guerrilleros. O esos últimos momentos de la guerra, con una búsqueda de cualquier cosa, ese frenético caminar y correr por las ciudades, sumidas ya en el caos de la derrota, en el hábito estremecedor de la catástrofe, que pasa sobre todos y que cada uno recibe a su modo. O las luchas, sin cuartel, desesperadas, de los guerrilleros de ambos bandos, con sus trotores, emboscadas y ejecuciones callejeras. Y es —como en el caso de Fellini— el cubrimiento por el chino italiano de una Italia auténtica, estrenecida y clamante, que nunca se olvidó por completo. La llamada a la realidad, a la veracidad, a la sinceridad, que han de iniciar del cine italiano el primero del mundo, desde entonces hasta hoy.

Rossellini es un hombre arrastrado por su enorme vitalidad, inquietud, inteligencia, de una verosimilitud constante frente a todas las cosas, porque todas las cosas le interesan. Su pasión son los automóviles y la velocidad: cuando puede tiene seis u ocho. Y las mujeres, con amores tormentosos que no se detienen ante situaciones legales, ni los escándalos que han perjudicado su carrera: los más célebres han sido los de Anna Magnani e Ingrid Bergman (Vesce). Perezoso por naturaleza, se entregó constantemente a toda actividad desverbalizada, con una enorme potencialidad de trabajo, que no conoce la fatiga. Intensuado, fundamental, se lanza con enorme rapidez mental y decisión sin freno a todo proyecto que pasa

ante si, por su vida más que por su muerte. «Ciñando me pongo inteligente estoy perdido», dice. Y Anna Magnani decía: «No es un hombre, es un huracán. Autor cristiano, católico, porque así cristianismo no lo piensa todo como bueno y perfecto, reconoce los errores y el pecado, pero admite también una posibilidad de salvación, oísa en la Balsa, y en la benevolencia con la que se considera el pecado, en lo único que yo veo la posibilidad de aproximarse a la verdad». Realista por definición y naturaleza, cree ante todo en la fantasía y su libertad. Sus argumentos, vistos en un golpe de inspiración y elaborados generalmente con Sergio Amidei, no están acabados nunca, hasta el final de la filmación, porque la previsiva constantemente, sin un método preconcebido, a pesar del rigor constructivo de muchas de sus escenas. Desde el primer día de rodaje —que instala tras más personas y después de correr la cámara tras ellos, «¿Cómo va? Esto no se sabe nunca». Esta personalidad, esta vida y esta manera de trabajar han hecho de él, con frecuencia, un director mal dito, enfocado por todas las reservas de los productores. Y cada una de sus películas y el conjunto de su obra tienen las fluctuaciones, altos y bajos, de esa personalidad. Como su obra general es, esencialmente, una autobiografía. Todo lo que ha pasado por su vida ha procurado hacerlo creer, y cuando lo ha logrado es una parte de esa personalidad y esa vida.

RENOIR, JEAN

monstruo de la pesadilla, que persigue a la mujer, es un camaleón con unas alas pegadas. Película, al parecer, perdida, de la que solo existe una copia en la cinéfeta de Moscú. Un caminante hacia lo imaginario que Renoir no abandonaría nunca por completo, yacente bajo las exigencias de su realismo. El hijo del gran pintor se convierte en gran realizador del nuevo arte de la época, en un lógico avance.

Y el rayo de la conversación, que le revela el camino definitivo: «Locuras de mujeres, de Streichen, «Me asombró —dice—. Debi verlo por lo menos diez veces. Quemando todo lo que había autorizado, comprendí hasta qué punto estaba equivocado. Entrevi la posibilidad de llegar al público por la realización de asuntos sencillos, en la tradición del realismo francés. Miré y descubrí, maravillado, numerosos elementos completamente nuestros, factibles de ser llevados a la pantalla. Comencé a comprobar que el gesto de una lavanda, de una mujer que se peina ante un espejo, de un vendedor ambulante con su carriola, tenían un valor plástico incomparable. Hice una especie de estudio del gesto francés a través de los cuadros de mi padre y de los pintores de su generación. Después, seguro de mis adquisiciones, hice mi primer film, del que vale la pena de hablar. Este film es *«Anémie»* (1923), según Zola; eso es, el naturalismo literario y el impresionismo pictórico. Una cuidadosa y bella reconstrucción de época que lo absorbe todo, pero especialmente un film prematuro que le lleva al fracaso. Renoir lo ha producido —costó un millón de francos—, queda actual-

nado y, desde entonces, se encuentra a merced de la producción comercial, obligándole a perfeccionar su importancia, llevándole a períodos de giro forzoso. Sin embargo, logra mantener una trayectoria con su gran meta triunfal. «Films fantásticos o burlescos: «Chalequines» (1927), o «Tire au flanc» (1928), u «On purge à Bebe» (1931), realizado en cuatro días, como escaramuza de los productores ante el cine soñador. Películas mágicas, románticas, cuento de hadas, «petite marchandise d'allumettes» (1928), de bello tono impresionista. Películas de espectáculo, plena de acierto, dramatismo, poseyendo, con ese concepto vital de una libertad plena, cuyo final es el vagabundo, el acochado. Aquí está Chariot. Este acochado, como exponente pleno de lo humano, es el protagonista de «L'heure échauffée» (1931), una obra maestra, plena de acierto, dramatismo, poseyendo, con ese concepto vital de una libertad plena, cuyo final es el vagabundo, el acochado. Aquí está Chariot. Este acochado, como ex-



«French-Canary», de Jean Renoir (1954).

liso, el neo-naturalismo de Renoir, comienza aquí, y va a seguir en la serie de sus grandes films que le dan renombre mundial: *los belos fondos* (1936), *la gran ilusión*, *la marcella* (1937), *la bestia humana* (1938) y *la regla del júrgo* (1939). Esta última es un fracaso estruendoso, no solamente por las inferencias políticas del momento —Renoir está considerado comunista—, sino, quizás todo, por el gran avance hacia lo trágico-comíco que años después vendrá a dominar gran parte del cineasta. Renoir abandona Francia, y la guerra mundial, más diversas circunstancias de menor cuantía, harán que no vuelva a filmar en su país hasta 1954.

Solicitará una carta de Flaherty, marcha a Norteamérica, donde hará un grupo de empresas comerciales y productores independientes, que no han sido consideradas en

experimentador artesanal, de gran artesanía renovadora, le lleva a intentar la conjunción del cine y la televisión en «*El testamento del doctor Condorcet*» (1959), y la variante, en otro tono, de «*Un gran ilusionista*» («*Theatrical English*», 1962). Ha escrito y dirigido numerosas películas, y ha intervenido en varios teatros y salles, y ha intervenido en varios teatros y salas, sus films como actor.

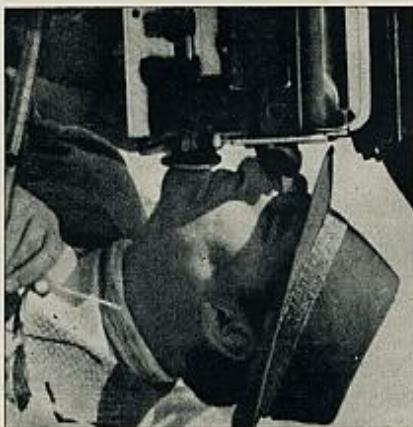
Esta variadísima, ondulante y compleja obra de Renoir tiene un evidente centro de gravedad, que es el realismo francés, un naturalismo zóickey («*Le bœuf abominable humain*, *Luz y sombra*, *La pasión*...). Los numerosos y muy diversos factores de su obra anterior tienden hacia esa cumbre neo-naturalista, y desde ella parten hacia nuevas horizontes y otras conquistas, pero siempre en torno a ese núcleo esencial constituido por el naturalismo, el impresionismo, el racionalismo, que son el espíritu francés, Renoir, realizador francés por antonomasia. Y, inistro del cineasta, con su enorme sentido del giro oficio, extraordinario siempre en renovación constante, como base de su arte magnífico.

PELICULAS

una de sus mejores películas, de una violencia sádica, un sarcasmo, un profundo ambiente frío-tierno (The Southerner, 1944-45), con los norteamericanos, puede muy bien crear una atmósfera rural, verdadera, en aquel país, «Memorias de una doncella» (The Diary of a Chambermaid, 1946), sobre la novela de Mirbeau, es otra de sus mejores películas, de una violencia sádica, un sarcasmo, un profundo ambiente frío-tierno, sobre todo en la misma Francia, «La muler en la playa» (The woman on the beach, 1946), muy cortada, desmembrada, manteniendo, sin embargo, un estilo y tema, una tenacidad que abra paso al moderno cineasta ético-psicológico. Toda la larga evolución de concepciones y estilos, cumplida hasta aquí, culminó plenamente en el «El río» (The River, 1950), filmado en la India, que es la manifestación de la idea cosmica de la vida, con esa familla por donde pasan el amor, el nacimiento, la muerte, los ensueños. Y las esperanzas, a orillas de ese río del infinito transcurrir. Con un magnífico color, del que Renoir va a ser maestro. El cine será el gran protagonista de French-Cancano (1954), que marca su retorno cinematográfico a Francia, como la gran reconstrucción de una época, la de su padre, la de su nieto, al modo de unas memorias intimas y profundas, esas que todo gran artista tiene que hacer un día con su obra: el cine es una de las escenas magistrales que se han hecho jamás en el cinema. Y este espíritu de una época, ese sentido social llevado a una amplitud digna de la Naturaleza, lo más importante y transcendente de la vida analizado con el retoque del humorismo es «Elena y los hombres» (Elvira y los hombres, 1956). Su terror afán de

ROSSELINI
Roberto

NACIO el 8 de mayo de 1906, en Roma, Italia. Es el creador del misterioso y emocionante «Obra maestra italiana» —con el antecedente de «Obra maestra francesa»— de Visconti. Y el gran consecuente de la formulación de Zavattini—, como actualización avasalladora del gran realismo latino; manifestación de la vida tal cual es, del mundo y sus bondades y breves de modo objetivo, exterior directo y verídico. Común al expresionismo norteamericano, suyo, introspectivo, psicológico, dictadura del espíritu, que se basa sobre el Universo, las cosas y los hombres. (Visconti: «Estudiante de Praga». Eli: «Gabinete de Curiosidades». Dr. Caligari. El: «Mayer, Kuli, Zarzuela, Cesare». La personalidad, la existencia y la obra de Russellini son la vida misma, en su torrencial desvergúenza, espontánea, intuitiva, contradictoria y, en resumen, libre. Lo visto, con todo su alegre humano, su caos y su ultimo sentido, son el valor fundamental y el motor de la obra.



Roberto Konzelmann